

# TAREA, la educación y la ce (socioeducativos)

Entre todos los proyectos que ha emprendido el ser humano, la aventura de la ciudadanía ha sido la más arriesgada y la más sorprendente. Desde sus inicios y a lo largo de sus 40 años, TAREA adquirió el compromiso de hacer gravitar con voz propia la vida ciudadana como opción política desde la educación. Estela Gonzales hace un breve recuento de esta apuesta de TAREA y su evolución constante ante los desafíos de los cambios de época de la política educativa peruana.

---

**ESTELA GONZALEZ**  
Asociada de TAREA

---

El presente artículo es una reflexión personal sobre la experiencia educativa vivida en TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas, desde mediados de los 80 hasta los dos primeros años del siglo XXI. Busca compartir algunas ideas que (me) ayudan a entender la vigencia de la institución.

La intención inicial del artículo era centrarlo en los aportes de TAREA a la educación ciudadana; sin embargo, he preferido ubicarme en un plano que me permita resaltar algunos énfasis de las apuestas políticas y educativas de TAREA, y cómo a partir de estas apuestas ha contribuido a la educación ciudadana en el Perú.

## LAS APUESTAS DE TAREA ENTRE LOS 80 Y LOS INICIOS DEL SIGLO XXI

### La política

---

80-90: El norte político estaba centrado en la justicia social y el protagonismo popular. Se requería construir una fuerza política desde el propio protagonismo de los sectores populares, capaz de generar una nueva correlación política que colocara la justicia como principal bandera. El Estado aparecía como el factor de poder más importante que debía estar al servicio de los sectores populares.

El gobierno local, especialmente con el triunfo de Izquierda Unida en el Concejo Provincial de Lima y en varios distritos, fue visto como ámbito de ejercicio político y de participación ciudadana. Durante la época del terrorismo, TAREA deslindó y se opuso a la violencia como forma de acceder al poder y colocó el fortalecimiento de la democracia y la defensa de la vida como responsabilidades históricas ineludibles.

A inicios de los 90, TAREA reconoció que las políticas públicas eran escenarios de debate ideológico y parte fundamental de la realización o concreción del proyecto político nacional. En ese contexto, el sistema educativo y la política educativa fueron asumidos como ámbitos privilegiados de acción política, por lo que se promovió la participación de diferentes actores y, de manera especial, el fortalecimiento de las capacidades de propuesta y concertación de la sociedad civil.

# Centralidad de los sujetos

*2000:* El discurso político de TAREA enfatiza la importancia de la democracia y las políticas públicas; se posicionan conceptos vinculados al ejercicio ciudadano y la centralidad de los derechos humanos. La participación se relaciona con el desarrollo de capacidades para la vigilancia y la formulación de propuestas. Se promueve el ingreso de expertos comprometidos con la escuela pública como funcionarios, especialmente en el Ministerio de Educación.

Se afirma que para el cumplimiento de los derechos humanos y una vigencia efectiva de la democracia, el Estado debe ser fortalecido en su institucionalidad y capacidades, y que requiere de la participación de la sociedad civil para que efectivamente cumpla su mandato. Se enfatiza la política educativa como campo de acción política y mecanismo para garantizar el derecho a la educación de todos los niños y niñas.

La mejora de la educación pública es una bandera que aglutina esfuerzos de diferentes actores en varios planos: la escuela, la comunidad, el nivel local y el nivel nacional. La descentralización comienza a verse como una reforma fundamental para mejorar la democracia y la eficiencia del Estado, para fortalecer la participación social y para posicionar la educación en una agenda más propia e integral de las regiones y localidades.

## Los sujetos

*80-90:* La práctica educativa estuvo centrada en las personas jóvenes y adultas, y la relación educador-educando no era vista como de profesor a alumno, sino como una relación social entre sujetos que llegaban cada uno con su historia personal y conocimientos, donde unos y otros aportaban experiencias y reflexiones para una construcción colectiva del conocimiento.

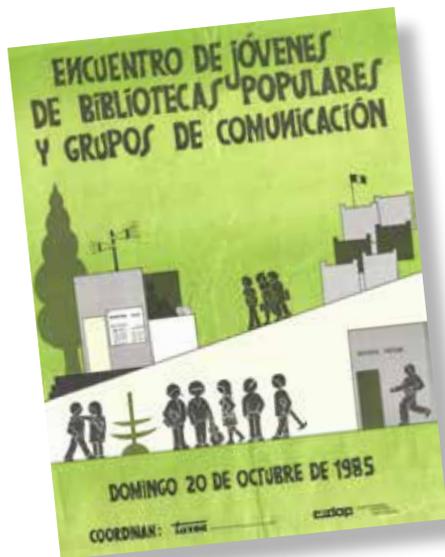
En los 80 TAREA privilegió como base de su acción educativa la articulación de intelectuales “orgánicos” (entendidos como aquéllos que aportaban de manera comprometida a la hegemonía de los sectores populares), dirigentes populares y partidos políticos. Esta apuesta se tradujo no solo en su acción educativa directa, sino también en su labor editorial. TAREA aportó importantes títulos relacionados con la educación y la realidad social, y fue clave en la difusión de obras académicas y populares de la cultura peruana, hacia un público que iba más allá de los académicos residentes en Lima.

La opción preferencial de TAREA fueron los sectores populares organizados, especialmente urbanos, vistos como los sujetos que promoverían los cambios que el Perú necesitaba. Hubo un acercamiento específico y diferenciado a tres actores clave en la escena urbana limeña: dirigentes barriales, mujeres organizadas y jóvenes culturalmente activos, lo que permitió que TAREA impulse procesos de formación de capacidades para que puedan formular de manera más clara sus agendas y estrategias, así como para la construcción de espacios y mecanismos que potenciaran su interacción en el territorio.

*2000:* El magisterio se constituye en actor central del quehacer de TAREA, y es abordado desde tres dimensiones: la personal, la profesional y la política.

El saber pedagógico especializado, la práctica escolar, la experiencia sindical y las trayectorias de vida de las y los docentes se convierten en el punto de partida de los procesos de capacitación. La formación de capacidades está directamente relacionada con la mejora del desempeño docente en el aula, su rol en la escuela y su proyección como líderes en las comunidades donde trabajan.

En esos años aparece un nuevo sujeto para TAREA: las y los adolescentes que estudian Secundaria en escuelas



públicas de Lima y Ayacucho. Son reconocidos como sujetos de derecho y con una ciudadanía que no se agota en el límite de edad normativa, sino en el ejercicio de derechos y responsabilidades, principalmente en la comunidad escolar. Las y los adolescentes se presentan como sujetos con voz propia, con agendas generacionales que deben ser entendidas y respetadas y con demandas sobre calidad educativa que abarcan principalmente la relación que tienen con sus maestros y maestras, la mejora de la infraestructura, su rol en las escuelas y la visibilidad de la cultura juvenil en la escuela.

Los padres de familia y la comunidad son vistos como co-agentes del proceso formativo de los estudiantes. Resaltan los vínculos que la escuela debe establecer con el municipio distrital, entendido como la institución que dirige el desarrollo local. Aunque la relación no fue tan sostenida, también debe ser considerado el peso que TAREA atribuyó a la presencia de grupos juveniles culturales en la escuela. Esta presencia ayudaba a la escuela a entender y relacionarse de mejor manera con sus estudiantes.

En esos años, TAREA reafirma que la relación educativa es una oportunidad para establecer un vínculo de respeto y afecto entre las personas. Entiende que la riqueza de lo que puede generarse en el diálogo educativo se basa en el reconocimiento de ese otro no solo como igual en derechos, sino como otro legítimamente diferente, sea por razones de género, generacionales, étnicas, de lengua, etcétera.

### **La dimensión socio-organizacional**

**80-90:** La organización social fue el ámbito privilegiado de la acción educativa y tuvo como base una necesi-

ria y explícita relación entre educación y política. La organización aparecía como el principal mecanismo para avanzar en el protagonismo popular, al vincular las tareas históricas de cambio de la realidad peruana con las acciones más cotidianas de las dirigencias populares, generalmente centradas en la mejora de la calidad de vida de sus integrantes. Asimismo, las organizaciones sociales, especialmente las femeninas y juveniles, se convirtieron en espacios de empoderamiento personal, al fortalecer la autoestima e identidad de sus miembros.

Si bien en los 80 la escuela era vista principalmente como la institución pública destinada a la reproducción cultural e ideológica del sistema, a inicios de los 90 empezó a ser analizada como ámbito especializado que debía asegurar el derecho a la educación de los niños, niñas y adolescentes de los sectores populares, y, por tanto, como un espacio donde las y los docentes debían contar con las capacidades y condiciones para lograr los aprendizajes esperados en los estudiantes. Esta preocupación por los aprendizajes llevó a TAREA a trabajar una Propuesta de Currículo Integral para la Primaria, que tenía como eje la construcción de la identidad. Asimismo, el contexto de crisis económica y violencia política colocó como prioridad la defensa de la vida y los derechos humanos, especialmente de los niños y niñas.

**2000:** La escuela, como comunidad educativa y ámbito privilegiado de los procesos de enseñanza y aprendizaje, es reconocida en su complejidad y especificidad; aparece la necesidad de trabajar no solo el currículo, sino también el clima escolar, las relaciones entre docentes y directivos y entre éstos y el alumnado, con los padres de familia y con la comunidad. TAREA pasa a



un trabajo en profundidad con algunas escuelas, reconoce que no hay un suficiente conocimiento de lo que sucede en ellas, por lo que promueve investigaciones cualitativas y procesos de reflexión crítica en docentes y estudiantes. Este conocimiento le permite reconocer la relación indisoluble entre gestión y pedagogía y enriquecer la visión y responsabilidades de la gestión escolar.

TAREA busca la renovación y el mejoramiento de la práctica docente y de la vivencia educativa del alumnado, y eso solo se puede lograr si la escuela se convierte en un espacio que permita el desempeño profesional (de enseñar y de aprender), la realización personal y el ejercicio ciudadano de la comunidad educativa. Si bien continúa la centralidad del currículo en el logro de los aprendizajes, incorpora en la reflexión pedagógica la convivencia democrática y la participación estudiantil, ampliando así la agenda del cambio escolar.

### La dimensión pedagógica

80-90: TAREA, al igual que muchos centros de educación popular latinoamericanos, concibió la educación como un proceso de construcción de conocimientos, basado en el diálogo entre educadores y educandos. El acto educativo era por tanto una relación social, un encuentro entre personas que traen sus experiencias, conocimientos e ideologías, unidas por el propósito común de fortalecer sus capacidades para cumplir de manera más plena el rol histórico que les correspondía.

La experiencia era clave, pero no suficiente, pues se requería que los sujetos realicen una reflexión sistemática, comprometida y colectiva de su práctica, que les permitiera distinguir qué elementos de ésta eran pro-

gresistas y cuáles no. Práctica-reflexión-práctica era el itinerario pedagógico de las acciones educativas. Partir de la práctica suponía recuperar la realidad, de manera concreta y situacional; permitía que todos los participantes aportaran su experiencia.

La reflexión era el momento en que se problematizaba la práctica, y tenía dos finalidades: por un lado, incorporar elementos más generales del contexto, conceptuales o estadísticos, que posibilitaran entender lo vivido por los dirigentes y las dirigentas no solo como una experiencia personal, sino, además, como parte de un proceso social; y, por otro, trabajar las habilidades concretas y específicas que debían ser logradas por los dirigentes. El tercer momento era el regreso a la práctica con una mirada enriquecida por lo visto en el primer momento, desde la perspectiva de la acción futura.

Los talleres de capacitación fueron la forma privilegiada de llevar a cabo la acción educativa. Diseñados para sesiones cortas y en periodos no prolongados, valoraban el aprendizaje durante la sesión y su posterior puesta en práctica en la organización.

Este itinerario práctica-reflexión-práctica en talleres de capacitación colocó en el centro del interés pedagógico de TAREA la reflexión metodológica. La metodología de educación popular permitía llevar a cabo un proceso educativo centrado en los sujetos, en su experiencia y su capacidad de construir conocimiento para transformar su práctica. El proceso dialógico debía recuperar, valorar, de-construir y reconstruir la práctica, en una espiral de pasado-presente-futuro.

El fortalecimiento del ámbito local, desde el gobierno local y las organizaciones sociales, exigió procesos de



formación de capacidades para la acción social y la gestión pública en los planos distrital y provincial.

2000: El trabajo con las escuelas coloca como prioridad la formación de capacidades para la acción pedagógica y la gestión educativa. TAREA tiene que profundizar el conocimiento educativo más especializado. Desde una visión crítica, revisa el constructivismo y la teoría crítica, desarrolla capacidades de argumentación y deliberación, al servicio de la práctica, y promueve la sistematización e investigación participativa.

La formación de capacidades para la mejora de los procesos educativos en la escuela exige propuestas de capacitación docente más integrales, que atiendan las necesidades de los maestros y maestras más allá del aula.

La importancia de la identidad y el reconocimiento de la diversidad como desafío y oportunidad exigen a TAREA trabajar propuestas de capacitación en igualdad de género y el enfoque intercultural y bilingüe. Se propone desarrollar capacidades en los docentes para la investigación-acción y la recuperación cultural.

Las competencias ciudadanas vinculadas a la participación y la convivencia democrática son impulsadas en todos los miembros de la comunidad escolar: directivos, docentes y estudiantes. La importancia de los sujetos y la apuesta política de TAREA exigen que la educación ciudadana se convierta en un eje transversal de su propuesta educativa. La expresión artística y la comunicación aparecen como mecanismos privilegiados para introducir la cultura juvenil en la escuela y mejorar la convivencia escolar. TAREA reconoce que trabajar con adolescentes escolares pasa por cambios sustantivos en

la institucionalidad y la cultura escolar. Se requiere discutir roles y responsabilidades, distribución del poder y construcción de legitimidad, convivencia, sentido de pertenencia y respeto a la identidad; es decir, es la visibilidad de los y las adolescentes en la escuela la que exige condiciones para un real ejercicio ciudadano en la comunidad escolar.

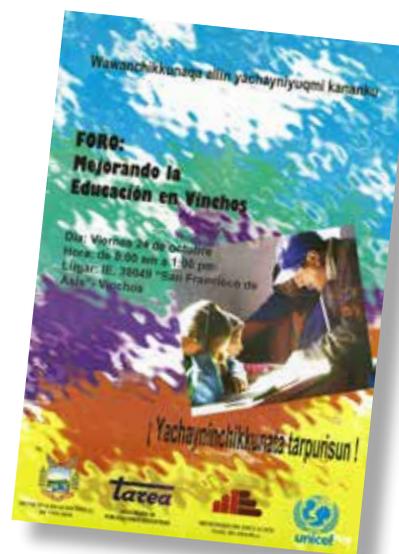
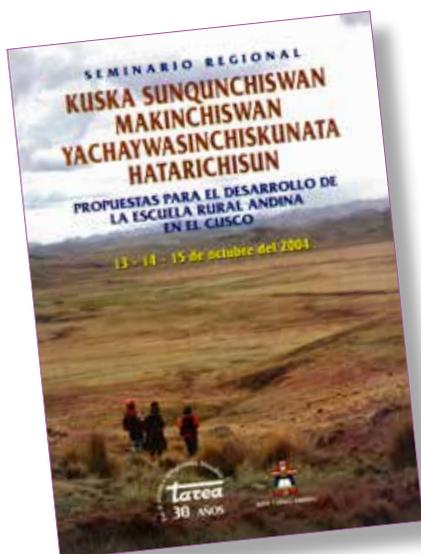
Los programas de formación se complejizan en el diseño y duración. El diálogo, la problematización y la indagación se convierten en instrumentos pedagógicos que permiten establecer una relación horizontal entre capacitadores y participantes. El proceso de formación supone una lectura permanente de las necesidades e intereses de los sujetos educativos, pues solo en la búsqueda honesta y compartida de respuestas hay una apropiación del acto educativo. El entramado práctica → teoría → ejercitación → práctica → acompañamiento → sistematización/investigación → práctica es una guía en el proceso educativo.

### ELEMENTOS PRESENTES EN LA TRAYECTORIA INSTITUCIONAL DE TAREA

Finalmente, a partir de esta breve revisión del trabajo educativo de TAREA del periodo 1980-inicios del 2000, quisiera resaltar tres elementos que ayudan a entender la solidez de su práctica educativa y la actual vigencia de su quehacer institucional:

#### a. La multiplicidad de dimensiones de la acción educativa

TAREA siempre ha ubicado cuatro planos interconectados en los sujetos educativos, sean éstos educadores o educandos. Como punto de partida está la



*dimensión personal*, que supone conocer, respetar y trabajar las experiencias, necesidades e intereses de los participantes. La *dimensión pedagógica* reconoce que el objetivo de la relación educativa es generar aprendizajes, y que ello supone un saber especializado; asimismo, según sea el rol que cumplen en la acción educativa, los sujetos tienen determinadas responsabilidades y derechos. La *dimensión institucional u organizacional*, entendida como el contexto inmediato donde se realiza la acción educativa, que puede potenciarla o debilitarla y, por tanto, tiene que ser parte del proceso reflexivo y los compromisos desencadenados en la acción educativa. Finalmente, la *dimensión política*, entendida desde dos ángulos: uno, porque en toda acción educativa está presente el poder y está en juego la legitimidad de cada actor; y dos, porque toda acción educativa, y con especial fuerza la escuela, tiene una responsabilidad en la formación de los ciudadanos y ciudadanas y en la creación de una visión de cómo se ve y quiere verse un país y cuál es el ideario que debe orientar su desarrollo.

La relación entre educación y política, para TAREA, se basa en su compromiso histórico para que el Perú avance y se fortalezca como una nación justa y democrática, donde el cumplimiento del derecho a la educación sea un asunto público de primera prioridad y la política educativa sea vista como una responsabilidad compartida entre el Estado y la sociedad.

## **b. La centralidad de los sujetos educativos como apuesta político-pedagógica**

Al definir la relación educativa como una relación social, TAREA coloca en el centro de su accionar edu-

cativo a los sujetos. En su itinerario, TAREA no solo reconoce de manera respetuosa la complejidad de cada actor, sino que se esfuerza para que docentes, niños y niñas indígenas, adolescentes secundarios, sabios comunales, jóvenes artistas, dirigentes comunales, funcionarios públicos, autoridades locales, sean vistos no solo desde el rol que desempeñan, sino además como personas concretas, con una vida y un nombre.

Cuando se señala la centralidad del sujeto en el trabajo de TAREA, conviene indicar que no es un sujeto aislado, sino uno ubicado en un entorno, dentro de una organización social, llámese ésta organización comunal, grupo juvenil, municipio escolar, escuela, gobierno local, familia. Hay una permanente apuesta por fortalecer el compromiso y la identidad de los sujetos con su entorno, desde una lógica basada en la solidaridad y el trabajo en equipo, *versus* la lógica de la competencia y la primacía del individualismo.

## **c. La acción educativa de excelencia**

Para TAREA "educar es una pasión", y ha buscado siempre expresar este compromiso en cada acción educativa realizada. Resaltan tres elementos sobre los que ha basado su quehacer pedagógico: (i) la elaboración de propuestas educativas rigurosas y flexibles, atentas a la realidad y en permanente retroalimentación; (ii) educadores con un manejo pedagógico centrado en generar aprendizajes y mejorar la práctica, a partir de un pensamiento crítico y un trabajo colectivo; y, (iii) materiales educativos elaborados con cuidado y respeto, que si bien forman parte del proceso educativo, se abren a un diálogo permanente con la cultura. 🗣️